

Rosanna Moreda Carrizo

Centro de Investigación Feminista e de Estudos de Xénero. Universidad de Santiago de Compostela. España

romoreda@hotmail.com

ESTADOS INALTERABLES DEL CUERPO-NACIÓN

Resumen: *En nuestras sociedades, donde los cuerpos constituyen el campo de batalla más vulnerable, urgen propuestas que reconstruyan el lugar de la identidad. Por un lado, la lucha entre la raíz y el rizoma continúa gestándose. Por otra parte, la suavidad, el rizoma que nos seduce con una multiculturalidad que se jacta de no ser inventada. Si esta problemática la traspasamos al cuerpo, se hace todavía mayor. En el medio de un caos de ideas y mucho sufrimiento, presenciamos nuevos comportamientos en internet. Una de nuestras metas es volver visibles tales problemáticas y proponer posibles soluciones, que brotan de los combates contra la violencia hacia las mujeres que se gestan cada día en las calles. De igual manera, nuestras experiencias se basan en un yo autoral construido desde la horizontalidad y la subjetividad violentada, que toma como referente primordial la propuesta en lenguaje de cómic de la académica y activista semianónima Una. En el resurgir de los cuerpos-naciones, de la necesidad de territorializar cuerpos para defender una autodeterminación que las mujeres están lejos de alcanzar, hay un estadio, a medio camino entre la raíz y el rizoma, donde conformar algunas salidas sin caer en la incongruencia y las utopías.*

Palabras clave: *redes, identidades, fronteras, cuerpos, violencias*

Unalterable states of body-nation

Abstract: *In our societies at the edge of the abyss where bodies are the most vulnerable battlefield, proposals to rebuild the place of identity are urging. On the one hand, the fight between the root and the rhizome continues developing. On the other hand, the softness, the rhizome that seduces us with a multiculturalism which boasts of not being invented. If these issues are translated to the body, the problematisation becomes even greater. In the midst of a chaos of ideas, and much suffering, we are being witnesses of new behaviors on the Internet. One of the main goals of this work is to make these problems visible and to propose possible solutions, as they stem directly from combative manifestations against violence towards women that are being gestated every day in the streets. In the same way, our experiences are based largely on an authorial self constructed from horizontality and violated subjectivity, which takes as one of the most important referents from this theoretical-proactive field, the comic language approach of the academic and semi-anonymous activist Una. In the revival of bodies-nations, in the need of territorialising bodies to defend a self-determination that mainly women are far from achieving, we understand that there is a stage, halfway between root and rhizome, where some possible solutions could be shaped without falling into incongruity or utopias.*

Keywords: *networks, identities, borders, bodies, violence*



Introducción

Las violaciones a mujeres se sitúan en el puesto más alto de la pirámide que marca la violencia masculina, después del asesinato directo. Y la violación es probablemente la modalidad de tortura más dolorosa puesto que ataca de raíz al conjunto mental/espiritual que forma parte de la inherencia humana integrada por cuerpo-alma-sexualidad-pensamiento, a diferencia de otros modos de tortura. Si a esto añadimos la ceguera, que puede ser más o menos intensa según el gobierno, con que se aborda este delito, donde se continúa culpabilizando a las víctimas, y en la mayoría de los casos no se invierten las suficientes energías y tiempos para hallar a los responsables, nos encontramos ante una verdadera plaga donde los culpables siguen cometiendo sus delitos con total impunidad. Esto es así pues los mismos son protegidos por unos medios comprados, que cumplen órdenes sobre cómo transmitir la noticia, y por unas actuaciones políticas insuficientes, totalmente fragmentadas. Tal y como la autora de la India Smita Patil (2011:19) plantea ante lo que conocemos como *violencia del silencio* frente a las violaciones en grupo casi diarias ocasionadas por hombres pertenecientes a castas altas como las hindúes, a mujeres dalit consideradas *intocables* en el lenguaje interno de las castas. Dichas violaciones son de una brutalidad sin límites, donde los empalamientos en las zonas genitales de las mujeres de castas bajas son frecuentes. Y pese a que esta autora se refiere a un tipo de violencia muy específica que entronca con las históricas y muy asentadas relaciones de castas en su país, llama la atención encontrar este tipo de tortura característica de la Antigüedad y la Edad Media en otros puntos del globo. Argentina, sin ir más lejos, se destaca por los crímenes de género cometidos también casi a diario, y el método del empalamiento a víctimas mujeres ha sido utilizado por violadores solo durante 2016 en varias ocasiones. Es el caso de Lucía Pérez¹ e Irma Ferreyra², asesinadas ambas de ese modo en Mar del Plata y Misiones respectivamente el pasado año, con solo dos meses de diferencia. Afirma Smita Patil respecto de los dispositivos mediáticos que facilitan esta violencia del silencio que afecta gravemente la salud y la libertad de las mujeres a nivel mundial en pleno siglo XXI:

El medio se convierte en el mensaje porque moldea y controla la escala y la forma de asociación y acción humanas” (McLuhan, 2003). Los medios dan

¹ MUR, Robert (2016). “Lucía Pérez. Argentina se moviliza por la brutal violación y asesinato de una joven”. En *La Vanguardia Internacional*. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/>

² CENTENERA, Mar (2016). “Una mujer violada y empalada fallece tras horas de agonía en Argentina. El aberrante feminicidio conmociona a la Provincia de Misiones, en el Noreste del país”. En *El País Internacional*. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/20/argentina/1482247577_020565.html



forma a la construcción brahmánica del cuerpo social como un anormal en la naturaleza. Da un sentido de anormalidad al cuerpo social de las mujeres dalit. Las noticias sobre la mujer dalit y su familia se convierten en un tema “sin tocar” para los medios brahmanes. La cuestión de los dalits en general y de las mujeres dalit en particular debe ser abordada por los medios hegemónicos de una manera sana, con sensibilidad democrática. Por lo tanto, este documento concluye con preguntas abiertas: ¿Es posible diseñar un medio que pueda cuestionar la industria de los medios ideológicos de género y casta? ¿Hasta dónde es posible construir un discurso mediático para los dalit en la era del capitalismo neoliberal diferido-filantrópico? (Patil, Smita, 2011, T.d.E).

Así, del mismo modo que Patil, al final de su artículo, se pregunta si será plausible encontrar un discurso mediático poderoso e implacable para las personas sufrientes, en este caso las mujeres dalit, aquellas que siempre han estado del otro lado, del lado del dolor extremo (ese estadio que se desconoce y se teme pero del que nada sabe quien no lo ha pisado), cabe plantearse el mismo objetivo para el resto de las mujeres que han sido víctimas de violaciones y para las que si todavía no lo fueron, pueden o podrán serlo. En definitiva, para todas las mujeres del mundo en potencia. Ante ello, y dado que a lo largo de la historia y a nivel mundial, presenciamos que las violaciones no solo no han descendido sino que van en aumento pese a los supuestos avances logrados por las luchas hacia la igualdad de género, es prioritario crear discursos-acciones radicales, creativos, por lo tanto *proactivos* y elaborados desde una total transversalidad del conocimiento. Un conocimiento que no debería ceñirse al desierto científico, sino que debería expandirse como nunca hacia otras áreas hasta el momento desprestigiadas desde el riguroso ojo científico, como podría ser la mitología y la poesía, por citar solo dos de ellas.

Es prioritario para lograr dicho cometido bucear por diversos momentos de la historia cuando se esculpieron los ideales que servirían de base para construir un mundo mejor. Es en este enclave donde encontramos el concepto de nación. Un concepto construido gradualmente desde la mitología, la geopolítica, la economía, la literatura, la historia, la psicología, la antropología, la música, el arte y el dolor. También, al igual que los cuerpos, ha sido fabricado dentro de diversos y prolongados nidos de dolor. También, al igual que los cuerpos, se construyó en su momento como muro protector ante posibles invasiones plausibles de acabar

con la integridad de los espacios ajenos conquistados.

Puesto que la experiencia nos demuestra que las leyes que brotan del derecho actual no alcanzan, han de crearse nuevas leyes, más rotundas e impactantes, con múltiples brazos que abarquen ideales, dispositivos, herramientas... surgidos en otros ámbitos, pero que resulten imprescindibles para lograr no solo la determinación de los cuerpos femeninos, sino la de todos los cuerpos. Y lo que es crucial: no solo la determinación, sino un estado consagrado, *supremo*, que apele definitivamente a la total inmunidad de los cuerpos. Como entendemos, o más exactamente, pretendemos, que este aporte exceda la grava teórica para adentrarse en terrenos donde es fundamental la acción, se intentará ir más allá de la mera exposición de este gran delito que afecta principalmente a las mujeres, tirando los dados de posibles soluciones, así como algunas concretas líneas de intervención. En cierta medida, este acercamiento es por lo tanto desde el abordaje planteado lo que la Antropología de rescate para las ciencias antropológicas. Operación. Movimiento. Maniobra. Acción. No solo pensamiento. Solamente posicionando las sexualidades en un entorno opresor, basado en una lapidaria desigualdad no ya de fondo, sino de infantería, podría justificarse esta comparación del *cuerpo* con la *tierra*, a efectos de entender el afán de conquista de *lo ajeno*. Llegamos entonces a la zona de disputa teórica entre quienes trasladan el *melting pot* a todas las manifestaciones humanas, y entre quienes establecen fronteras. Urge como nunca la creación conjunta de un territorio donde confluyan ambas posturas, principalmente cuando el poder se ampara en el paradigma rizomático en expansión, enormemente atractivo, revolucionario y rupturista, pero del que también se alimenta, *no nos olvidemos*.

Nadie mejor que la pensadora argentina Paula Sibilía (2008:141) para dejar la necesaria semilla de la duda en lo que respecta a las consecuencias del desprestigio paulatino de los posicionamientos relativos a la *identidad* en tiempos donde la conexión funciona como el mundo paralelo que nos falta:

La vieja función de la historia parece haber caducado, en pleno auge de estos usos mercadológicos y mediáticos: el pasado perdió su capacidad de conceder inteligibilidad al caótico fluir del tiempo, así como su poder de explicar el presente y la mítica singularidad del yo.

Ahora bien, en el caso de que todavía seamos capaces



de reconducir los vestigios de la identidad hacia terrenos más prometedores: ¿qué lugar quedaría para esta (queremos pensar) necesaria construcción a la luz de realidades *ficcionaladas* donde el imperio con mayúsculas es dictado por la imagen? El presente artículo es un intento de dar posibles respuestas a estas y otras preguntas, desde un yo que defiende particularidades inalterables dentro de una colectividad que no deja de ser enormemente esperanzadora.

Retomando el estímulo del sema *nación* para la geografías corporales

Por lo dicho anteriormente, se deduce que términos como *identidad*, *frontera*, *nación*, ante fluctuaciones, hibridaciones y movimientos de personas cada vez más normalizados y en aumento, ya no servirían para delimitar espacios y territorios que conllevan restricciones severas causantes de graves acciones discriminantes que es preciso combatir. Por lo tanto, proponemos una reapropiación de los términos de la geografía física para trasplantarlos a las *geografías de los cuerpos*. Justamente porque creemos que ante una vulneración extrema de ellos, siendo los cuerpos de las mujeres, así como los que no están adscriptos a una categoría definida del género, como pueden ser los cuerpos *trans*, los principales afectados de tales invasiones que incluyen diferentes tipos de violencia y en casos extremos, pero no por ello menos frecuentes: la desaparición y asesinato. Cuerpos cosificados hasta el paroxismo, entendidos como artículos de consumo y posteriormente desecho, en una etapa avanzada de capitalismo donde imperan los exabruptos dantescos. Pero dentro de estas culturas de las violencias normalizadas y extremas que se apropian de las personas y negocian o acaban con sus cuerpos, es importante resaltar la observación de que nadie está a salvo de este negocio de la muerte en auge. Es por ello, que necesitamos más que nunca estrategias de actuación teóricas/prácticas, así como institucionales, cotidianas, simbólicas... que nos permitan protegernos de los diversos atentados que se realizan a diario contra los cuerpos por todo el planeta. No siempre desde lo más alto, desde las gradas que detentan el poder, sino de la mano de nosotros mismos contra nosotras mismas (sujeto endriago). Tal y como lo plantea la autora mexicana Sayak Valencia (2010:149) en su imprescindible análisis *Capitalismo gore*:



Sin embargo, la necropolítica de los sujetos endriagos no puede ser explicitada únicamente parangonándola con el Estado ya que los sujetos endriagos encarnan una triple condición. Por una parte, se reapropian las herramientas del poder (gestionadas por el Estado) por medio de la violencia para necroempoderarse y cumplir a través de este empoderamiento las demandas neoliberales de hiperconsumo. Por otra parte, a través del necroempoderamiento cuestionan la eficacia de la sociedad disciplinar tal y como se ha venido entendiendo. Finalmente, estos sujetos han surgido de la población (cada uno en un contexto específico y geopolítico) a la que pertenecemos la mayoría de sujetos sujetados, en la cual se engloban también aquellos que fraguan estrategias de resistencia no distópica. Por ello, pensamos que para aproximarnos a las lógicas del necropoder de los sujetos endriagos es necesario hacerlo desde una triangulación contrastada que considere las dinámicas del poder ejercidas biopolíticamente por la vía económica y del heteropatriarcado, así como la subjetividad sujeta y, a la vez, activa de la población civil y el papel fundamental que cumplen la publicidad y los medios de comunicación en las sociedades de hiperconsumo, ya que este nuevo capitalismo funciona en realidad gracias a la gestión biomediática de la subjetividad.

Es por ello que una asimilación de las identidades geográficas a las identidades corporales, más allá de que las primeras sean en la actualidad objeto de amplia controversia, podría ser útil para *reapropiarnos* de categorías perdidas, pero que en un tiempo encarnaron un impulso vital y un poder simbólico sustanciales. Más aún, fueron ingredientes imprescindibles de todo proceso agitador, característico de las resistencias gestadas colectivamente y, en consecuencia, subversivas.

La experta en políticas bélicas Diana Johnstone afina su análisis en torno a la demonización actual de los nacionalismos que hoy van indefectiblemente asociados desde las visualizaciones más progresistas a regímenes europeos neonazis. Lo cual se hace evidente en el siguiente párrafo de una entrevista realizada en un medio digital³:

Los partidos establecidos siguen las mismas políticas impopulares en Europa y en Estados Unidos y eso, naturalmente, lleva a la gente a buscar algo diferente. El control local de los servicios sociales se sacrifica a la necesidad de “atraer inversores”, en

³ FERRERO, Ángel (2016). “Diana Johnstone: Hillary Clinton es el principal motivo de preocupación”. En *lamarea.com* <http://www.lamarea.com/2016/04/10/84394/>



otras palabras, a dar al capital financiero la libertad de modelar sociedades dependiendo de sus opciones de inversión. La excusa es que, atrayendo inversores, se crearán empleos, pero esto no ocurre. Puesto que la clave de estas políticas es romper las barreras nacionales para permitir al capital financiero ganar acceso, es normal que la gente acuda a los llamados partidos *nacionalistas* que aseguran querer restaurar la soberanía nacional. Como en Europa sobreviven los fantasmas del nazismo, *soberanía nacional* se confunde con *nacionalismo*, y *nacionalismo* se equipara con guerra. Estas suposiciones hacen que el debate en la izquierda sea imposible y termine favoreciendo a los partidos de derecha, que no sufren de este odio al Estado nacional. En vez de actuar con horror a la derecha, la izquierda necesita ver las cuestiones que afectan realmente a la gente con claridad.

Es precisamente *desde esta idea soberana y sensata* de nación que menciona Johnstone, que articularíamos la perspectiva fenomenológica y performativa con el concepto de una identidad-raíz asociada a la nación, como estado inalterable tal y como se expondrá un poco más abajo. Entendemos que la disolución de conceptos, su devenir difuminándose en el transcurrir del tiempo, está teniendo sus serias consecuencias. Es por ello que urgen revalorizaciones, resignificaciones, que si bien rizomáticas, apelen a la raíz, a la soberanía absoluta de los cuerpos-nación. Los beneficios o alcances teórico-metodológicos de este planteamiento en ciencias sociales serían considerables, pues hablamos del lenguaje como productor de realidad, donde es prioritario reutilizar conceptos luminosos que han tenido un papel fundamental en la historia y que en determinado momento y debido a posicionamientos simplistas correspondientes a bandos manidos izquierda/derecha, como nos aclara Johnstone, no solo han ido perdiendo luminosidad, sino que se encuentran inmersos en las tinieblas más oscuras de la epistemología y las ciencias políticas. No obstante, ¡cuán inmenso sería el impacto a nivel de los imaginarios colectivos de un delito atroz como el empalamiento genital a niñas, si las leyes que surgen de los Derechos Humanos y que por lo tanto como fin esencial se supone protegen la vida de las personas, equipararan los cuerpos todos, pero con más insistencia el de las mujeres por estar todavía en situación de extrema vulnerabilidad, a las naciones... vale decir, a la idea primigenia e irrenunciable de nación! Hablamos por lo tanto de construcciones lingüísticas que atravesaron los

estadios más llanos del lenguaje, debido a su performatividad austiniana de base, pero que en este desarrollo utilizaremos desde la perspectiva de género fenomenológica, también performativa, labrada por Judith Butler (1998, 296-314).

Es este “hacer cosas con las palabras” que en el presente debate colocamos en un ángulo cardinal. Probablemente, con el propósito de revalorizar el *sema nación* para los constructos corporales, nuestra inclinación por la performatividad contenga eso sí, un porcentaje de materialidad (que no equivale a esencia), mucho mayor que el que le otorga Judith Butler. Lo cual no implica tanto una discrepancia de planteamiento, como un desvío significativamente cuantitativo de la semántica propuesta por la filósofa feminista. Esto es así, pues consideramos que los cuerpos son algo más que constructos históricos u organismos configurados en actos o performances. Sugeriremos que únicamente dotando al cuerpo (como puente material y paralelamente espiritual para con la vida que en realidad es) de fuertes dispositivos de efectividad perdidos o quizá nunca alcanzados, como en este caso pueda ser el de *nación*, podría lograrse una concepción en términos ahora de Derechos Humanos básicos, *cuasi sagrada* del mismo. Todo ello con la intención de evitar las consecuencias nefastas que sobre las personas, principalmente mujeres, está teniendo el actual capitalismo del terror. Nuestra inclinación por la elección de un concepto territorial como puede ser el de *nación*, actualmente en crisis, se debe a que éste fue capaz de movilizar los imaginarios hacia cambios realmente importantes desde un punto de mira totalmente global. Si partimos de la base de que diversos nacionalismos lucharon contra la terrible invasión del imperio euroamericano, siguiendo una ruta paralela e idealista, los *nacionalismos de los cuerpos* podrían frenar el derramamiento de sangre. Se trata de volver a traer la idea de *nación* aplicada al cuerpo además como entidad que enlaza profundamente con la Tierra, como el principal elemento de unión con la naturaleza por un lado, pero por el otro, apoyando postulados muy acertados que provienen del ecofeminismo radical, y que se acercan a la idea que aquí planteamos.

En este sentido, no distinguimos la asociación del cuerpo con la *tierra/territorio* en el ecofeminismo radical de la idea de *nación*, como una lectura fácil o apresurada pudiera dar a entender. Puesto que si bien el *sema nación*



enlaza con el de territorio, y posee otra genealogía, la raíz semántica para el cometido que aquí nos interesa es la misma: hormiguero donde habita el animal (territorio) con la añadidura de que es defendido frente a la invasión (nación). No ponemos en duda que el concepto nación debido a su fuerte desprestigio y por razones por otra parte muy justificadas, se equipara con regímenes fascistas, xenófobos, patriarcales y heteronormativos. Pero ésta no es la dimensión, por motivos más que evidentes, que nos interesa resaltar, puesto que entendemos que dichos usos del sema nación han sido realmente *abusos* que han desvirtuado la complejidad del término original y la integridad que el mismo conlleva. Volviendo a citar una vez más a Diana Johnstone, en este sentido consideramos una equivocación terrible, pero desafortunadamente muy reiterada, caer en la confusión de cometidos. Como por ejemplo equiparar la imprescindible soberanía de la nación ya comentada, con el nacionalismo. Es decir, convertir un derecho básico en un fanatismo. En todo caso, y ya desde cierta ironía y el retruécano profundo: el fanatismo en buena parte se explica y fundamenta cuando no se respeta el derecho básico. De más está decir que todas las dimensiones étnico-raciales y propias de la diversidad en todas sus variantes quedan incluidas en esta discusión sobre la noción de *cuero-nación* como raíz y estado inalterable. Justamente porque la raíz no es otra cosa que esa *raíz común*, esa identidad humana compartida e inalienable que no busca otra meta que la paz y trasciende forma, color, clase, edad...

Señalar también que las experiencias de investigación o activismos políticos en que nos amparamos para sostener estas ideas, provienen de los feminismos en su escala más amplia. Pero si hubiera que elegir uno, sería sin duda el de las calles, desde el mítico y performático movimiento *WITCH*, pasando por manifestaciones actuales muy concretas que han sucedido y están sucediendo en países como Argentina a raíz de la plaga de violaciones y asesinatos, donde las mujeres de a pie gritan a pleno pulmón sin cansarse “Nuestro cuerpo es nuestra tierra”, “Derecho a decidir sobre nuestros cuerpos”, “En mi cuerpo solo mando yo” “Ya basta de matarnos”, “Ante la guerra contra las mujeres no desistiremos”. Consideramos que estas son posiciones geopolíticas extremadamente poderosas y simbólicas que hablan por sí solas, que trascienden el estatismo académico pero que no excluyen en absoluto el lugar de enunciación autoral. En otras palabras,

como autoras de textos proactivos, no necesitamos haber pasado por la violencia más despiadada para disparar balas no de muerte sino de cambio/acción. Aunque es un hecho sabido en qué medida el yo feminista, *todo yo feminista* está imbuido hasta la médula de violencia, de uno u otro tipo. Cabe citar en este punto exacto del recorrido a la activista y autora británica de novelas gráficas Una (quien sufrió de diversos abusos sexuales en su adolescencia temprana) y decidió plasmarlo en su arte y textos, para reflejar con su ejemplo la idea básica de lo que pretendemos transmitir (Una, 2016:66):

A medida que me hice mayor, mi miedo creció conmigo hasta que todo quedó envuelto en él. Si volvía a casa y me la encontraba vacía, tenía demasiado miedo para entrar, así que me quedaba sentada en el muro del jardín hasta que volvía mi madre.

En esa época, grupos de mujeres manifestaban su cólera porque les dijeran que tenían que ser especialmente cuidadosas cuando salieran por la noche, o incluso que no salieran, cuando no eran ellas las que estaban causando las violaciones y asesinatos. Ojalá las hubiera conocido entonces. Pero ya sabes, en la oscuridad no hay nada que debas temer...
que no exista también bajo la luz.

RECLAMA LA NOCHE
SÍ SIGNIFICA SÍ
NO SIGNIFICA NO

Presenciamos aquí, no solamente una voz autoral turbadora que escribe desde sus propias vivencias y que todas las mujeres comparten en una escala tornasolada (pero de ese tornasol que no brilla) de miedos que varía según la etapa vivencial y el entorno; sino los elementos clave que conforman las bases para proteger los cuerpos de las mujeres con leyes y dispositivos varios sustentados en los valores supremos de nación entre otros. (Volviendo a insistir en nación como un sema mitológico de impacto mucho más amplio que territorio por los contenidos ampliamente políticos que ofrece.) Contenidos y dispositivos que comenzarían en los centros escolares y en las etapas más tempranas mediante campañas, pegotines, pancartas, clases, charlas, talleres, performances... que pasaran a ser parte de la infraestructura básica educativa. Así como la existencia de papeleras y contenedores para mantener el entorno limpio, por poner un ejemplo burdo. Incluso, desde esta línea ahora del todo bioecológica, priorizando el activismo de la limpieza de los



cuerpos frente a estos elementos altamente contaminantes que provienen de las violencias masculinas. Y lo que es crucial: extender estas acciones performativas a todos los lugares públicos y de ocio, no solamente los institucionales. Desde un bar de barrio a una plaza. Porque la plenitud del cuerpo, pensamos que continúa precediendo a la del entorno, siendo esta última igualmente imprescindible. Acciones por lo tanto performáticas relacionadas con los estados inalterables de los cuerpos que se explicarán a continuación y se extenderían por otra parte a todas las instituciones, pero también a los lugares no institucionales.

Como paralelismo muy claro de tales performatividades, volvemos a citar el lema propuesto por la autora Una, quien en su momento tomó a su vez consignas de grupos de mujeres que tienen que ver directamente con la protección de los cuerpos frente a la invasión (del territorio frente a la invasión): *No significa no*. Se podría argüir a este argumento que incluso un término tan utilizado desde la izquierda, por causas fuertemente asociadas a la libre autodeterminación de los pueblos, ha pasado por una (sobre) utilización y lo cual es más serio, una *marketización*, donde los estados-nación mudarían hasta convertirse en un producto más dentro de nuestras sociedades hiperconsumistas. No negaremos estos supuestos, es por ello que aceptaríamos solamente las porciones de significado de este concepto que tengan una relación muy estrecha (legítima, natural) con cuestiones que consideramos inalienables de la especie humana. Algo así como *estados inalterables*. ¿Cuáles serían estos estados? Estados que no deberíamos ceder *bajo ningún concepto*, que son únicamente nuestros. Una de las ventajas de construir sintagmas performativos es que éstos generan ideología y son portadores por lo tanto de cambio social en sí mismos. Así lo señala acertadamente Norberto Emmerich (2010:10) al asociar de manera muy atinada, el lenguaje performativo con los actos políticos:

El nacionalismo es el mejor exponente de una forma de utilización del lenguaje performativo que encaja con una concepción no procedimental y casi física de la política. La nación es una forma que tienen los actores sociales de definir una realidad colectiva. La conciencia nacional no solo contiene elementos cognitivos, pero estos desde luego forman parte de ella. De manera tal que los actores categorizan una determinada demarcación de realidad colectiva como

nación. Este problema es complejo, pues se forma por interrelación de dos diferentes aspectos, el derivado de ser una definición social y el derivado de que la realidad definida es colectiva. La nación es ante todo una definición social y por lo tanto no tiene por qué ser científica. Aunque puede pretenderlo, aunque pretenda la verdad de la definición, su eficacia social deriva no de su veracidad sino del éxito de su difusión en el medio social de que se trate. Ello no quiere decir que la definición pueda ser totalmente arbitraria, como ya veremos. Pero por otro lado la dificultad se acrecienta si tenemos en cuenta que la realidad definida por los actores es una realidad colectiva y por tanto está sujeta a la que podríamos llamar performatividad.

El tramo de análisis que aquí nos interesa es justamente la eficacia social que este autor señala respecto de la definición comunal de nación, que no radica tanto en su realidad, como en la función social que genera, en términos ahora durkheimianos. Entendemos que, una vez expuesta esta justificación del paralelismo elegido, pueda llegar a asimilarse entonces, la pertinencia de la idea de nación aplicada al cuerpo de las mujeres en sentido territorial. El panorama, no obstante, es menos distópico de lo que en principio pareciera ser, ya que desde los múltiples activismos feministas, se explicita y se propagan marcos que corresponden a las causas de los cuerpos-nación. Tales activismos como ya comentamos, se representan en frases enormemente luminosas: “Nuestro cuerpo es nuestra tierra”, “Derecho a decidir sobre *nuestros* cuerpos”, “En mi cuerpo solo mando yo”. Resulta evidente, que tales reivindicaciones dejan el campo muy abonado para su correspondiente materialización en ámbitos más urgentes, que serían los legales/institucionales, pues en nuestras sociedades profundamente teóricas, la praxis no es factible si no va acompañada de un marco potente de *Derecho* que la avale.

Tubérculos enraizados en las nuevas identidades en red

Sostendríamos entonces que las identidades forjadas en los cuerpos-naciones se mueven entre la raíz y el rizoma. En la *raíz* encuentran el núcleo que sostiene los elementos inalienables, territoriales que son inseparables de lo propio, del cuerpo que aunque arropado en un tejido comunitario, siempre será individual. En el rizoma no obstante, se encuentra



la hibridez característica de unas sociedades hipermóviles, mezcladas y en red, donde hablar de *etnia* o *raza* ha pasado a ser obsoleto. No obstante, es crucial como esbozamos al principio, tener muy claro que tales supuestos *rizomas* van de la mano de la globalización con todo lo que esta ha acarreado y continúa acarreado en la actualidad. Una hibridez, mezcla y movimientos que no siempre son tan maravillosos como a simple vista parecen ser. No nos olvidemos que bajo el estandarte de *modernidad e hibridación* se esconden muchas injusticias y dominaciones de diversas naturalezas. Dado que al sistema le conviene erradicar las identidades, debemos no caer en la trampa de desecharlas por completo. Y justamente aquí está la dificultad, hallar un término medio en el que las diferencias encuentren armonía y los cuerpos todo su respeto. Asociamos por ello la raíz al cuerpo-nación específicamente cuando nos referimos a terrenos calcinados como pueden ser el género y las sexualidades, donde como ya sostuvimos, el paralelismo que lleva a colocar el cuerpo y la tierra en un mismo eje, nos sirve para justificar esta hipótesis.

Tal y como plantea Olaya Fernández (2010) desde el ecofeminismo, donde podemos encontrar la base de esta libertad añorada de las corporalidades en proceso endémico de apropiación. Es en el ecofeminismo así como en las políticas decoloniales y en los relatos radicales del derecho feminista donde están los pensamientos narrativos que han de llevar a la reconsideración de los cuerpos de las mujeres como naciones que albergan una identidad inviolable. No solo en sentido geopolítico, territorial, sino también en proceso amalgamado, indiferenciado de las leyes que refieren al entorno de lo vivo, lo biológico, lo que debería ser intocable, el entorno de lo natural. No obstante, la apropiación de la tierra por parte del patriarcado es previa a la apropiación de las naciones, que esta autora extiende a la apropiación del vientre femenino, y de ahí el exceso de nacimientos. Citando a la autora Françoise d'Eaubonne (quien acuñó por otra parte el término ecofeminismo), la solución a la crisis ecológica es contundente. Porque contundentes y radicales han de ser las soluciones cuando corre la sangre y no se hace lo suficiente al respecto. O feminismo o muerte.

Siguiendo este postulado compartido, afirmamos que la recuperación del planeta es crucial, como lo es la recuperación de los cuerpos de las mujeres que están en peligro por el capitalismo y la globalización. Consecuentemente, urge

entonces utilizar conceptos radicales que lleven a una actuación decisiva e igual de firme en lo que respecta a las luchas que a diario emprenden desde diferentes vías y posturas pero con similares objetivos, los diversos feminismos que nos rodean. Sin duda, tales cometidos serán factores de peso en la deseada erradicación de los cuatro jinetes de la violencia de género, en palabras nuevamente de Una (2016:116):

Antes de la invención de internet, cualquiera que quisiera callar a gritos a una mujer tenía que hacerlo cara a cara. No era tan difícil. Los hostiles a las ideas feministas viajan de paquete con los cuatro jinetes de la violencia de género: la vergüenza, el aislamiento, el escepticismo y el ridículo.

Conclusiones

Como hemos visto fugazmente, es necesario reafirmar identidades que tengan en común la lucha ante todo tipo de colonización, donde ficciones como la imagen no nos lleven a terrenos mercantilizados en los cuales los cuerpos son *carne de compra* en estado puro, un objeto de consumo más. Para lograr tales *estados inalterables* es necesario también reafirmar el lenguaje que modela nuestras realidades, así como traer a la luz conceptos que en las tecnosociedades actuales han perdido del todo su esplendor original. Entendemos que desde una perspectiva fenomenológica y performativa, donde el lenguaje además de ser también *hace*, son muchos los objetivos que se pueden alcanzar en lo que respecta a la búsqueda de las igualdades y específicamente en el terreno de los Derechos Humanos donde queda mucho todavía por trabajar. Tal y como establece la autora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie (2015:48), el vínculo entre estos y el feminismo es demasiado estrecho. Pero por ello mismo, hablar de los Derechos Humanos de un modo general, sin tener en cuenta el género, equivaldría a ignorar que no han sido las mujeres quienes se han visto en situación de completa desventaja a nivel histórico.

Sin duda, una posible salida como acompañamiento de estos previos y necesarios estados inalterables que afectan a los cuerpos de las mujeres, aunque no creemos en las panaceas absolutas, sería el conocimiento en red que nos ofrece actualmente la tecnología. De modo que la misma podría ser asumida como una salvación para estas mujeres que encuentran en las redes un enorme crisol de



emocionalidades, flujos de apoyo mutuo y creación colectiva sincronizada. Para mujeres que además de crear, *programen* y no solo que *tecleen*, tal y como lo plantea la autora australiana Judy Wajcman (2006:50):

Con los recientes desarrollos del ciberespacio y las tecnologías digitales, este optimismo ha vuelto a la palestra, con argumentos sobre una sociedad de conocimiento en red. Es preciso que abordemos la tecnociencia actual con una sensibilidad diferente de la que informó las actitudes feministas con respecto a la ciencia y a la tecnología en el pasado.

Bibliografía

- ARRIBAS, Alicia (2008). Representations of Latin-American Immigration to Spain in the late Twentieth and Early Twenty-First Century Narrative. En *Dissertations*, Paper 751, Western Michigan University, Kalamazoo, Michigan. Disponible en: <http://scholarworks.wmich.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1753&context=dissertations>
- BUTLER, Judith (1998). Actos performativos y constitución de género. Un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. En *Debate feminista*, Año 9, Vol. 18, pp. 296-314. Disponible en: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/actosp433.pdf>
- CENTENERA, Mar (2016, diciembre 20). Una mujer violada y empalada fallece tras horas de agonía en Argentina. El aberrante feminicidio conmociona a la Provincia de Misiones, en el Noreste del país. *El País Internacional*. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/20/argentina/1482247577_020565.html
- EMMERICH, Norberto (2010). *La acción política como lenguaje performativo*. Documento de Trabajo N° 261. Buenos Aires: Universidad de Belgrano, Departamento de Investigaciones. Disponible en: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nue-vos/261_emmerich.pdf
- FERNÁNDEZ, Olaya (2010). Cuerpo, espacio y libertad en el ecofeminismo. En *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, número 27, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://tinyurl.com/l30ev7>
- FERRERO, Ángel (2016, abril 10). Diana Johnstone: Hillary Clinton es el principal motivo de preocupación. *Lamarea.com*. Disponible en: <http://www.lamarea.com>

com/2016/04/10/84394/

MUR, Robert (2016, octubre 20). Lucía Pérez. Argentina se moviliza por la brutal violación y asesinato de una joven. *La Vanguardia Internacional*. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20161020/411140062261/lucia-perez-argentina-moviliza-violacion-asesinato.html>

NGOZI ADICHIE, Chimamanda (2015). *Todos deberíamos ser feministas*. Barcelona: Random House.

PATIL, Smita (2011). Violence of Silence: Brahmanic Media Constructions of Caste and Gender. En *Women's link*, vol. 17, N°3. Disponible en: <http://isidelhi.org.in/wl/article/2011-03.pdf>.

SIBILIA, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

UNA (2016). *Una entre muchas*. Astiberri Editorial: Bilbao.

VALENCIA, Sayak (2010). *Capitalismo gore*. Madrid: Melusina.

WAJCMAN, Judy (2006). *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra, colección feminismos.

Fecha de recepción: 24 de octubre de 2016

Fecha de aceptación: 6 de febrero de 2017



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

